

# Dossier

NUEVAS ECONOMÍAS LOCALES

## Economías para el desarrollo local



ILUSTRACIÓN: PERICO PASTOR

LAS GRANDES URBES SON UN ACTOR CADA VEZ MÁS RELEVANTE PARA AFRONTAR LOS RETOS DEL PLANETA. ALGUNAS EXPERIENCIAS INTERNACIONALES ENSAYAN FÓRMULAS NOVEDOSAS PARA REPENSAR LA ECONOMÍA, DIRIGIRLA HACIA EL BIENESTAR Y HACERLA MÁS SOSTENIBLE

# La hora de las ciudades

LAS METRÓPOLIS NO SOLO ALBERGAN A LA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN MUNDIAL: YA SON TAMBIÉN ACTORES DESTACADOS ANTE LOS RETOS ECONÓMICOS Y MEDIOAMBIENTALES DEL PLANETA

ORIOL  
ESTELA

Economista y geógrafo. Coordinador general del Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona y coordinador de la Cátedra Barcelona-UPF de Política Económica Local

**D**esde hace algo más de una década, cualquier artículo o evento dedicados a reflexionar sobre algún fenómeno urbano —y este no va a ser una excepción— empieza indefectiblemente con la alusión al hecho de que, desde 2007, más de la mitad de la humanidad habita en ciudades, y que dicho porcentaje alcanzará el 70% hacia 2050. Esta omnipresente referencia se utiliza especialmente para significar la importancia que las ciudades están adquiriendo en el marco de la globalización, en particular frente a la aparente decadencia de los Estados, y su especial relevancia como agentes del cambio que el planeta y nuestras sociedades necesitan, y que se puede simbolizar en dos de los grandes retos a los que nos enfrentamos como especie: la emergencia climática y la profundización de las desigualdades económicas y sociales.

La expectativa generada respecto al rol crucial de las ciudades es tan explícita que incluso se ha abrazado en muchos foros la idea de que si los alcaldes y alcaldesas gobernarán el mundo, otro gallo cantaría. Y, ciertamente, los gobiernos locales se encuentran cada vez más presentes en las agendas internacionales, se organizan en múltiples redes regionales y mundiales de intercambio de experiencias y conocimiento y forman grupos de

presión e incluso de contrapoder, ya sea frente a los Estados, ya sea frente a las grandes corporaciones de la economía global.

Porque una de las principales batallas que se juega en las ciudades es la que tiene que ver con el encaje de la creciente urbanización dentro de los mecanismos del capitalismo global: si la actividad económica, el empleo, la innovación, el talento y la toma de decisiones (es decir, el poder) se concentran cada vez más en las ciudades, estas pasan inmediatamente a convertirse en el objeto del deseo de, entre otros, un capital financiero largamente adiestrado para extraer el máximo valor de las comunidades para concentrarlo en manos de unos pocos. Y si durante más de dos siglos ha sobresalido haciéndolo sobre los recursos naturales y el trabajo, hemos entrado en una fase en la que el entorno construido parece ser el blanco que alcanzar, a pesar de haber experimentado ya las limitaciones y riesgos de una estrategia de este tipo con la crisis de 2007-2008.

### NUEVO ROL

Sea como fuere, las ciudades tratan de asumir su nuevo rol en el tablero económico global con la desventaja de quien se incorpora tarde y con fuerzas limitadas respecto a quienes establecen las reglas del juego. Las ciudades, sí, concentran cada vez mayor número de personas, pero siguen a la

### Las ciudades son el objeto de deseo del capital financiero

### La falta de recursos y competencias todavía es un inconveniente



cola, en todo el mundo, en cuanto a capacidad de intervención, léase competencias y recursos para desplegarlas. Un inconveniente que se hace evidente a la hora de encontrarse cara a cara con los *fondos buitres*, las *big tech* y las empresas de la llamada “economía colaborativa”, como se ha ido observando en sucesivos monográficos de esta misma revista.

### LIMITACIONES

Asimismo, si fijamos nuestra atención en el caso de las ciudades españolas, debemos ser conscientes de que, a las limitaciones objetivas del marco legal e institucional (simbolizadas por la *Ley Montoro* de finales de 2013) se une el peso de la trayectoria histórica de las políticas de promoción económica y empleo en nuestro país: un enfoque reactivo, basado en recursos y programas finalistas procedentes de otras Administraciones y desplegados por unas estructuras en las que, salvo honradas excepciones, predomina la precariedad



ILUSTRACIÓN: PERICO PASTOR

y la falta de reconocimiento profesional específico de las personas que las llevan a cabo. Es algo que también ha tenido su repercusión en el ámbito académico y de las ideas, puesto que se hace muy difícil encontrar, de nuevo salvo algunos meritorios casos aislados, materia gris autóctona orientada a la construcción de modelos de desarrollo económico local que atiendan a nuestras particularidades y, sobre todo, que adopten una mirada holística sobre el funcionamiento de las economías locales.

### MIRADA INTERNACIONAL

Estas carencias son las que nos hacen mirar con mucho interés (y cierta envidia) lo que sucede en otros países, particularmente —¿quién lo iba a decir!— en Reino Unido, donde una mirada de *think tanks*, *charities* y gobiernos locales se encuentran inmersos en procesos de investigación-acción para generar programas económicos locales que, a su vez, son presentados, debatidos y orientados hacia la acción polí-

tica en las convenciones tanto del Partido Conservador como del Partido Laborista.

Ciudades como Bristol, en los primeros años de la crisis, y actualmente Preston, por citar algunas de las más emblemáticas, se han erigido en laboratorios para experimentar nuevas aproximaciones a las economías locales que permitan reducir su vulnerabilidad ante crisis globales como la que todavía colea y que, parece ser, tiene pendiente su último embate en un futuro más próximo que lejano. Estrategias basadas en fortalecer las conexiones entre personas, empresas e instituciones locales, recuperando espacios de propiedad y soberanía, avanzando en una mayor democratización en la toma de decisiones a todos los niveles y, sobre todo, partiendo de tres premisas fundamentales: 1) que la pluralidad de la economía, y en particular en las formas de propiedad del capital, es crucial para su resiliencia; 2) que hay que sustituir como elemento articulador de las políticas el marco mental del *trickle down*<sup>1</sup>, instaurado en la década de 1980, por el del

## La pluralidad de la economía es crucial para su resiliencia

### Las actividades más mundanas son las que tejen una base sólida

“efecto multiplicador”<sup>2</sup>; y 3) que las actividades económicas más mundanas, a las que pocas veces se presta atención en las políticas, son las que más contribuyen a tejer una base sólida y equitativa para la economía local.

Asimismo, las alianzas entre centros de investigación y agencias de desarrollo económico local están generando instrumentos como el cálculo de la huella ecológica y las actividades de los *living labs*, que son incorporados a las políticas económicas locales y a la toma de decisiones de inversión o impulso de determinados sectores económicos por parte de los gobiernos municipales y en sus alianzas con otros agentes económicos locales.

De todo ello ha tratado el ciclo *Nuevas visiones de las economías locales*, organizado durante el año 2019 por la Cátedra Barcelona-UPF de Política Económica Local, fruto de la colaboración entre la Universidad Pompeu Fabra (UPF) y el Ayuntamiento de Barcelona, con el fin de poner una primera piedra en el debate sobre como construir mejores economías para nuestras ciudades. Este *Dossier* recoge algunas de las experiencias internacionales presentadas en este marco. ■■

### NOTAS

1. Postulado esencial de pensadores del neoliberalismo como Milton Friedman, entre otros, desplegado en las políticas de Reagan y Thatcher en la década de 1980 y que sostiene que facilitar mayor enriquecimiento de los más ricos es la mejor receta para el progreso de la economía, puesto que dicha riqueza se acaba siempre filtrando hacia el conjunto de la sociedad, algo que los hechos y los indicadores de desigualdad se han encargado de desmentir permanentemente.

2. Significa reconocer que es especialmente importante para una economía tejer unos fuertes vínculos entre sus componentes internos para asegurar que cada unidad monetaria que entra en dicha economía no es extraída de inmediato por agentes económicos externos y circula el máximo de tiempo posible por su interior generando un efecto multiplicador que fija y reproduce la riqueza en el territorio.

# Dossier Nuevas economías locales

A lo largo de 2019, el espacio InnoBa de Barcelona acogió el ciclo *Nuevas visiones de las economías locales*, or-

ganizado por la Cátedra Barcelona-UPF de Política Económica Local. Esta Universidad y el Ayuntamien-

to de Barcelona colaboran en esta iniciativa, que durante todo el año albergó conferencias sobre algunas

**Inglaterra: Manchester, Preston, Islington (Londres)** Local Wealth Building

## Economía inclusiva para la gente del barrio

CÓMO LOGRAR QUE LA RIQUEZA QUE SE GENERA A NIVEL LOCAL TENGA IMPACTO SOBRE TODO EN EL MISMO TERRITORIO

**Pere Rusiñol**

Las visiones más pesimistas de la globalización dicen que los Estados han visto tan erosionado su poder que ya no pueden hacer prácticamente nada para incidir en la economía y combatir las desigualdades. Quizás los Estados no acaban de salir del quieroy no puedo, pero mientras piensan qué hacer, las ciudades ya muestran que el margen sí existe, a pesar de disponer de muchos menos recursos: la red de experiencias en el Reino Unido agrupadas en torno al concepto *Local Wealth Building*, que promueve una “economía inclusiva” que beneficie de verdad a los barrios y su gente, está demostrando que las políticas públicas tienen todavía un gran impacto, incluso en épocas de austeridad.

Entre sus promotores destaca Neil McInroy, director del Center for Local Economic Strategies (CLES), con sede en Manchester y uno de los artífices del enfoque *Local Wealth Building*. El CLES no es un típico *think-tank*, que se limita a reflexionar, sino que, como recuerda Oriol Estela, coordinador de la cátedra de Desarrollo Local de la UPF, es un *think-and-do* (pensar y hacer), “que trabaja con entes locales para hacer políticas a medio y largo plazo”.

En 2018 el CLES puso en marcha el primer encuentro de municipios británicos que apuestan por este enfoque, que tiene como prioridad remover todas las palancas posibles para luchar contra la pobreza y la gentrificación (la expulsión de los vecinos hacia la periferia por no poder asumir los crecientes costes de la vida

cotidiana) con un modelo económico que ayude a la gente de los barrios a vivir mejor.

Para ello es básico replantearse el punto de partida, subraya McInroy, y poner en el centro el concepto de “economía inclusiva” en vez del crecimiento estricto. “El planteamiento clásico basado en el crecimiento dice: crezcamos y el resto ya vendrá. Pero no viene nunca: cada vez la riqueza está en menos manos. Queremos rehacer el contrato social y que la economía misma funcione para ser inclusiva”, subraya.

Según sea la mirada que se adopta (crecimiento clásico o economía inclusiva), todo se ve diferente: una inversión multimillonaria de una gran multinacional en un barrio puede ser una gran noticia para los que dan prioridad solo al crecimiento, pero en cambio pone en alerta a los defensores de la economía inclusiva en la medida que las consecuencias pueden acabar siendo letales para los habitantes del barrio si provoca un aumento automático de los precios de la vivienda y de los locales, y si con ello se resiente el tejido comercial y productivo. En este caso, la tan anhelada inversión terminaría simplemente propulsando la gentrificación, con los vecinos forzados a hacer las maletas. Conseguir alinear, a través de la intervención pública, las inversiones y el negocio con la economía inclusiva en beneficio de la gente que vive en los barrios es, por tanto, el gran reto de este enfoque de *Local Wealth Building* que promueve el CLES, que ha tenido ya algunos éxitos en el Reino Unido.

“Algunas multinacionales ya empiezan a entender esta lógica”, explica Asima Shaikh, consejera de Economía (inclusiva) del dis-

trito londinense de Islington, de 233.000 habitantes, uno de los barrios más afectados por la gentrificación y las desigualdades y pionera en este modelo. Y añade: “Cuando empezamos las conversaciones con alguna multinacional interesada en invertir en el barrio siempre le pedimos qué hará para que su inversión sea inclusiva y es a partir de aquí que vamos avanzando”.

### PLANIFICACIÓN

Para el capital, Islington ya no es llegar y besar el santo: hay una planificación estratégica pública dentro de la cual se deberá amoldar la nueva inversión. Y este marco que se ha ido creando progresivamente en el distrito no tiene como prioridad el crecimiento *per se*, sino la economía inclusiva en beneficio de la comunidad. Incluye, por ejemplo, la reserva de suelo y locales para negocios en el barrio, la promoción de un salario mínimo a las empresas que con-



de las más destacadas experiencias internacionales que tratan de impulsar políticas económicas propias a ni-

vel local, centradas en el desarrollo y la sostenibilidad. Este Dossier recoge las experiencias presentadas en el ci-

clo, que suponen un inspirador catálogo de laboratorios de alternativas ya en marcha.



ILUSTRACIÓN: PERICO PASTOR

## Los inversores deben incluir beneficios para la comunidad

### El 71% de las compras del Ayuntamiento de Manchester son locales

### Este enfoque ve al consistorio como actor económico esencial

traten con la Administración, la creación de una compañía eléctrica municipal y la reserva de hasta el 50% de vivienda social en las promociones inmobiliarias.

“Habría que ir educando al capital para que se acostumbre a encontrar condicio-

nes similares cuando quiere invertir, ya sea en Londres, en Nueva York o en Barcelona”, insiste McInroy. El economista que dirige el CLES detalla los cinco ejes rectores que definen este modelo de *Local Wealth Building* de economía inclusiva, que busca conseguir que la riqueza que se genera a nivel local “tenga el máximo impacto posible en el mismo territorio”.

El primero es fomentar la pluralidad en las formas de propiedad empresarial, con impulso a la economía social y las pequeñas y medianas empresas (pymes) arraigadas en el barrio. En segundo lugar, desarrollar herramientas financieras específicas para apoyar las iniciativas locales (banca local, cooperativa, mutuas), un reto todavía “mayúsculo”, según admite McInroy. Tres: orientar las políticas laborales en beneficio de las comunidades, con salarios dignos respetuosos con el salario mínimo londinense, que legalmente no es de cumplimiento obligatorio.

La cuarta pata del modelo es dar un uso socialmente productivo al suelo y a la propiedad inmobiliaria, insertándola dentro de la planificación global (creación de espacios para emprendedores, reserva de protección oficial dentro de cada promoción, etc.) y no viéndola solo como un activo financiero en manos de unos pocos, que, a menudo, además, no tienen ninguna relación con el barrio. Y finalmente, buscar el máximo impacto local y social de las compras y las licitaciones públicas, fijando condiciones que sean coherentes con este modelo global de actuación.

“Las instituciones públicas somos también un agente económico: compramos cosas, ofrecemos puestos de trabajo, invertimos dinero, tenemos propiedades... Debemos aprovecharlo para impulsar la economía inclusiva”, recalca Shaikh.

### PROVEEDORES LOCALES

Manchester, con 530.000 habitantes, es una de las grandes ciudades inglesas que mejor ejemplifica el poder de la contratación pública con criterios de *Local Wealth Building*, con el Ayuntamiento desempeñando a conciencia el papel de actor económico que tiene en cuenta no solo el crecimiento, sino el refuerzo a la comunidad: en la última década, las compras a proveedores locales a cargo del presupuesto municipal han pasado de representar el 51% del total al 71%, una dinámica que se calcula ha generado más de 1.300 puestos de trabajo de calidad: el 79% de los proveedores del Ayuntamiento pagan por encima de las recomendaciones de la National Living Wage Foundation.

Otra de las ciudades de referencia de este enfoque es Preston (225.000 habitantes, también en el noreste de Inglaterra), feudo del Partido Laborista. En solo cuatro ejercicios, el gasto municipal dirigido a la misma comarca, Lancashire, ha pasado de suponer el 39% del total al 80% con unos efectos muy importantes para el conjunto de la comunidad: ahora hay 4.000 personas más cobrando por encima del salario mínimo, la ciudad ha ganado 14 posiciones en el índice nacional de movilidad social y ha podido abandonar la lista de áreas más deprimidas del país.

La economía inclusiva y el *Local Wealth Building* no son ya solo sugerentes conceptos teóricos ideados en un *think-tank*. Empiezan a existir. Y hasta parece que funcionan. ■

**ASIMA SHAIKH**, CONSEJERA DEL DISTRITO LONDINENSE DE ISLINGTON  
RESPONSABLE DE ECONOMÍA INCLUSIVA Y EMPLEO

## “Hemos logrado intervenir el precio del suelo”



FOTO: ANDREA BOSCH

Asima Shaikh.

A. Trillas

Islington es uno de los 33 distritos de la región del Gran Londres, donde los laboristas gobiernan haciendo bandera del desarrollo de una economía inclusiva. Asima Shaikh, consejera responsable de Economía Inclusiva y Empleo, explica las medidas aplicadas a un distrito marcado por las desigualdades. Imán del sector tecnológico y las finanzas, convive con un 40% de pobreza infantil. Shaikh reivindica entre otras su contundente política de vivienda.

### ■ ¿Cómo afecta la gentrificación a Islington?

La gentrificación ha ido adoptando diferentes formas en cada década. En la modalidad más reciente, se produce un incremento remarcable del precio del suelo, porque la vivienda se considera un activo donde invertir. Los constructores quieren construir pisos caros y reformar los que hay para hacerlos más caros, de modo que los alquileres suben y las comunidades más pobres se ven desplazadas. La gentrificación también afecta a los pequeños negocios. Las grandes corporaciones, la banca y la gente de muchos recursos se pueden permitir pagar precios muy elevados de compra y alquiler pero el resto no.

### ■ Usted dice que la autoridad local debe hacer activismo. ¿Qué quiere decir con eso?

Sabemos que en Londres no hay suficientes viviendas asequibles. Nuestra política consiste en que si los promotores quieren pisos de cierto número de unidades, nos tienen que entregar forzosamente un 50% de pisos asequibles. Empezamos en 2012.

### ■ ¿Con qué resultado?

Le pondré un ejemplo. Un espacio donde estaba la antigua prisión de mujeres de Holloway [cerrada en 2016], que era del Ministerio de Justicia y que todo el mundo quería. Dijimos que queríamos aplicar en él la norma del 50% de vivienda social, además de impulsar un centro de mujeres. Hemos logrado rebajar el precio. Nuestra política ha permitido que el alcalde de Londres [Sadiq Khan] haya prestado dinero a la asociación Peabody para construir viviendas, y habrá un 60% de vivienda social, más de lo requerido inicialmente. Nuestra política reduce radicalmente el precio del suelo. La valoración inicial era de 200 millones de libras y finalmente ha bajado a 80 millones, gracias a la evaluación de viabilidad financiera.

### ■ ¿En qué consiste esta evaluación?

El sector inmobiliario dirá que estás frenando la actividad económica. Tienes que poder demostrar que el proyecto es viable aunque la mitad se destine a vivienda social. Y su defensa firme se hace mediante una evaluación de viabilidad financiera. La autoridad local tiene que estar segura de que ganará en los tribunales. Los promotores dicen que pagaron mucho dinero por el solar y que no les salen los números. Pero es una broma. Claro que ganan dinero, solo que no ganan tanto como desearían. Es imprescindible que el sector público refuerce sus capacidades para defender sus posi-

ciones, no siempre tiene la preparación y el conocimiento suficientes. El sector privado tiene abogados corporativos muy bien pagados que buscan todas las ranuras legales para ganar.

### ■ ¿La evaluación dice cuál es el valor del suelo?

Se lo explico con un ejemplo. Un promotor compra un solar del Ministerio de Defensa, ya que el Gobierno conservador se lo vende todo para conseguir recursos por la austeridad. El promotor compra muy caro pese a conocer nuestra política del 50%. Como no cumple el requisito, la comisión de planificación rechaza la autorización de construcción. La pide por segunda vez, y entonces ofrece un 5% de vivienda asequible, manifiesta que no se sale a cuenta reservar un 50% porque pagó muy caro el solar. Nuevo rechazo. Le contestamos: “Sabías que pedíamos el 50%. ¿Por qué pagaste tan caro el suelo?” Y el promotor recurre la decisión ante la Inspección de Planificación. Esta nos da la razón. El promotor nos lleva a los tribunales y el juez también nos da la razón. Si la ley dice algo, debe respetarse. Es impresionante. Una autoridad local ha podido intervenir el precio del suelo y restringir los precios.

### ■ ¿Y las constructoras no se van a otra parte?

Un distrito de fuera de Londres no podría pedir el 50% porque el cálculo de viabilidad no se lo permitiría. Podemos aplicar el 50% porque aquí los precios son muy elevados y el promotor gana dinero igualmente. El teniente de alcalde de Londres, James Murray, que procede de Islington, trabaja para que haya un estándar del 35% para todos los distritos de Londres.

### ■ ¿Piden un 50% asequible para oficinas?

No. Los promotores están obligados a un 10%. Por ahora, con este porcentaje estamos seguros de no perder ningún posible recurso. Nuestra política consiste en ofrecer espacio gratuitamente durante 20 años a una empresa a cambio de que esta lo devuelva con valor social, mediante contratos de trabajo, becas o formación. Sabemos qué vale el alquiler durante un año y sabemos qué cuesta contratar a alguien. Y monitorizamos el proceso.

### ■ ¿Cómo afrontan los retos, con un gobierno británico de signo conservador?

Nuestra estrategia consiste en explicar que las iniciativas son de sentido común, que son una buena manera de gestionar. Más que emplear un lenguaje que pueda asustar, se trata de conseguir resultados, de hacerlo mejor. ■■

# Economía fundacional

UN CAMBIO DE CHIP PARA QUE LA MEJORA DE LOS SERVICIOS BÁSICOS DESPLACEN AL PIB DEL CENTRO DEL TABLERO

P. R.

**E**n teoría, la crisis ha quedado atrás, pero las clases populares siguen sin llegar a fin de mes. El PIB, que lleva años creciendo, no parece encontrar explicación para esta paradoja, pero sí la economía fundamental, que se centra en la parte de la economía que guarda relación directa con la vida real de la gente, con el foco a nivel local.

El Foundational Economy Collective agrupa a investigadores de varios países (sobre todo de Italia, Austria y Reino Unido) que plantean una economía local más social y equitativa, que dé prioridad a las políticas que realmente mejoren el bienestar de los ciudadanos y hagan más fácil la vida cotidiana. Y el País de Gales, en Reino Unido, es uno de los primeros laboratorios de este enfoque, todavía con poco recorrido práctico.

Karel Williams, de la Universidad de Manchester, invita a cambiar la mirada hacia la economía para distinguir cuatro “capas”. La perspectiva ortodoxa pone toda la atención en una sola de ellas, la comercializable (*tradeable economy*), que es la base de los indicadores actuales. Pero eso, advierte Williams, es “confundir la parte por el todo” porque quedan fuera capas esenciales para tener una vida plena: en su terminología, la economía negligida (*overlooked economy*), relacionada con los intereses de la vida cotidiana y el ocio; la central (*core economy*), que afecta a la actividad doméstica y comunitaria, y la fundamental (*foundation economy*), que tiene que ver con las infraestructuras y los servicios básicos, que establece los fundamentos para todo el resto de la economía y para poder vivir: acceso a la energía, al agua,

a buena conexión de Internet, educación, sanidad, vivienda... Todo esto, según su perspectiva, no se debería abordar simplemente como “comercializable”.

Según este enfoque, puede estar bien que suba el PIB, pero el objetivo debe ser otro: ayudar a cubrir las necesidades básicas de la gente. En cambio, una aproximación ortodoxa daría prioridad a cualquier inversión por el simple hecho de que hará subir el PIB y creará empleos, sin preocuparse demasiado por si las consecuencias finales son el encarecimiento de la vivienda, la gentrificación, nuevas dificultades para comercio o pérdida de espacios públicos.

## VALOR COMPARTIDO

Marcela Maxwell, directora adjunta de Política Estratégica de Gales, subraya que las inversiones “deben aportar valor compartido para todos” y que el crecimiento económico que buscan “debe servir para lograr comunidades más fuertes”. En su opinión, si esto no se tiene en cuenta puede suceder que “las comunidades se sientan excluidas porque les cuesta salir adelante a pesar de que los indicadores macroeconómicos indican crecimiento, y esto favorece fenómenos como el *brexit*”.

Maxwell detalla algunas medidas que ha impulsado, inspiradas en la economía fundamental, como un fondo para apoyar experiencias que se basen en estas premisas, para escalar las mejores prácticas, para favorecer las pequeñas empresas de proximidad, para vincular las inversiones de las empresas y las adjudicaciones de la Administración a un impacto positivo para el conjunto de la comunidad... “No tenemos todas las respuestas, pero sabemos que tenemos que experimentar”, admite.

Si los medidores convencionales (PIB, renta per cápita, etc.) solo cuentan una parte de la película, significa que son necesarios nuevos para hacer más eficiente la experimentación. Una sobre las que

están trabajando es la de “ciudades habitables”, que sí tienen en cuenta estos principios poniendo en relación los ingresos reales disponibles de las familias (una vez descontados los impuestos, el coste de la vivienda, del transporte y de servicios fundamentales) con las infraestructuras sociales (espacio público, parques, bibliotecas, centros cívicos donde llevar a cabo actividades sociales gratuitas o de bajo coste...).

El punto de partida del enfoque pasa por “escuchar a la gente” y sus necesidades, en vez de dar por hecho el listado de necesidades a cubrir desde el despotismo ilustrado, los dogmas o el verticalismo de la Administración. Sobre ello insisten mucho Steve Cranston, responsable de Inversión Comunitaria de la United Welsh Housing Association, y Mark Hooper, fundador de Indycube, un *coworking* social galés. Ambos subrayan que la base es establecer alianzas con todo el tejido social y productivo del territorio: “El reto es ayudar a construir relaciones de confianza para entender cuáles son las necesidades reales y ayudar a conectarlas para lograr mejor bienestar, no un punto más de crecimiento”, sintetiza Cranston. ■■



Portugal: Guimaraes Huella ecológica

## La variable que aún falta en la ecuación

LAS MÉTRICAS PARA CALCULAR EL IMPACTO MEDIOAMBIENTAL DEL MODELO DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO EN CADA TERRITORIO YA ESTÁN DISPONIBLES. LOS RESULTADOS SON ALARMANTES

P. Rusiñol

La política económica suele tener presente la evolución del producto interior bruto (PIB), la inflación, los salarios, la deuda, la tasa de desempleo y un puñado más de magnitudes convencionales. Según quien mande y la importancia que le dé a cada uno de los ingredientes, saldrá una receta u otra. Pero por diferentes que sean las respuestas (y lo son mucho) pronto ya ni siquiera podrán plantearse si no incorporan también una variable nueva e imprescindible en el centro mismo de la fórmula: la emergencia climática.

¿Pero cómo hacerlo, más allá de proclamas grandilocuentes, que no suelen tener efectos prácticos? Una posibilidad, disponible incluso para el municipio más pequeño es empezar a incluir dentro la política económica y de la planificación pública la variable de la huella ecológica. Se trata de una métrica desarrollada por Global Footprint Network, entidad sin ánimo de lucro impulsada por científicos y con sede en San Francisco y en Ginebra que calcula el impacto ecológico de la producción y consumo de un territorio, o incluso de una persona individual ([footprintcalculator.org](http://footprintcalculator.org)), y lo pone en relación con la biocapacidad del territorio concreto. Si el resultado es negativo, se deberían encender las alarmas: quiere decir que se está machacando el planeta y las políticas públicas deberían actuar en consecuencia para evitarlo.

“Disponer de métricas es imprescindible para tener un buen diagnóstico de la situación, priorizar y jerarquizar objetivos y establecer estrategias coherentes, tanto a nivel local como global”, subraya Alessandro Galli, uno de los impulsores de la Global Footprint Network.

La métrica, pues, ya existe y comienza a servir de estándar global, facilitando que

se la pueda incluir en la ecuación general: la herramienta cuantifica tanto el impacto sobre el territorio como la biocapacidad del entorno y el posible déficit que se deriva y que a estas alturas ya tienen la gran mayoría de países y ciudades del mundo. Lo hace a partir de la medida hectárea global (estandarizada) por habitante (Ghh, en sus siglas en inglés) que se necesitan para satisfacer el modelo de producción y consumo vigente, integrando, obviamente, las emisiones producidas también por la producción del transporte de mercancías.

España tiene, según este método de cálculo, una huella ecológica de 4,05 Ghh: cada habitante necesitaría teóricamente 4,05 hectáreas de terreno para satisfacer las necesidades anuales de producción y consumo. En cambio, su biocapacidad daría para apenas 1,4 Ghh, que es lo que le permitiría mantenerse en equilibrio. El déficit sería, por tanto, de 2,6 Ghh, una cifra muy importante e insostenible, pero todavía alejada de la de países como Reino Unido (-3,3), Italia (-3,5) y EE UU (-4,5).

### VOLUNTAD DIDÁCTICA

Los promotores de este métrica han buscado dos vías para traducir estos complejos cálculos en imágenes que todo el mundo pueda entender, con el objetivo de aumentar el impacto sobre los no especialistas y ayudar a empujar hacia el cambio de hábitos (y de polí-

ticas públicas) que permitan revertir la situación. “Estos procesos solo pueden tirar realmente adelante si los ciudadanos se implican de verdad, y para conseguirlo es necesario que hagan suyos los objetivos sin imposiciones de la Administración, sino por ellos mismos”, subraya Isabel Loureiro, una de las artífices del giro de Guimarães (160.000 habitantes, al norte de Portugal), ciudad que ha puesto la sostenibilidad como eje central de la política cotidiana y ha integrado la huella ecológica.

La primera imagen pedagógica es el número de planetas Tierra que sería necesario para obtener todos los recursos con los patrones actuales sin agotarlos. En el caso de España, estamos produciendo y consumiendo a un ritmo que, si todo el mundo hiciera lo mismo, se necesitarían 2,48 planetas Tierra para que el modelo fuera sostenible, mientras que EE UU lo hace a un ritmo que exige cinco planetas Tierra. Globalmente, los datos del Global Footprint Network, que están disponibles en la web [Footprintnetwork.org](http://Footprintnetwork.org), indican que el mundo consume cada año recursos que sobrepasan ampliamente la capacidad de la Tierra. Se necesitarían 1,75 planetas Tierra para que el modelo fuera sostenible.

La segunda imagen pedagógica es el día concreto en que en teoría ya se habrían consumido los recursos previstos para el año si se quisiera preservar el equilibrio medioambiental. Si el modelo fuera sos-



ILUSTRACIÓN: PERICO PASTOR



## El modelo de EEUU exigiría cinco planetas Tierra

### Hay pueblos más insostenibles que ciudades turísticas

tenible, este día debería ser el 31 de diciembre, y mejor que quedaran todavía recursos no utilizados por no castigar en exceso el ecosistema. En cambio, la realidad es muy diferente: en España, alrededor del 20 de mayo ya se habría superado lo que tocaría para todo el año. Y en EE UU, a finales de marzo. A nivel global, a mediados de julio el mundo ya ha superado su capacidad teórica de producción y consumo, según el cálculo de la Global Footprint Network.

“Desde los años setenta cada década supone que se adelanta un mes”, asegura Galli, que pone énfasis en la necesidad de acelerar el cambio de paradigma porque muchas de las decisiones que se toman hoy tendrán aún impacto dentro de un siglo en cuestiones como el diseño de las infraestructuras, la construcción de edificios y la planificación del transporte público.

La Global Footprint Network estudió recientemente la huella ecológica de algunas ciudades del Mediterráneo, incluyendo

Barcelona, que registró 4,52 Ghh, por encima de la media española y de Valencia (4,04), la otra ciudad analizada, pero no tan intensa como como las de Roma (4,7), Atenas (4,84) y Génova (4,89). El estudio señalaba el transporte y la movilidad como el área con un margen de mejora más evidente en Barcelona.

#### SORPRESAS

A priori, podría parecer que la huella ecológica de las ciudades debería ser más alta que en los pueblos, pero esta impresión no es necesariamente así. Ni mucho menos. Depende más bien de la coherencia de la planificación. “La posibilidad de escalar y de conectar procesos da un gran margen para hacer más eficientes las ciudades, pero a la vez el componente de ascensor social suele multiplicar el consumo”, sostiene Galli.

Una investigación pionera sobre la huella ecológica en seis localidades portuguesas, en la que participó Sara Moreno Pires, de la Universidad de Aveiro, confirma esta impresión. El estudio se centró en tres ciudades costeras (y turísticas) y tres pueblos del interior. Los resultados fueron precisamente que el impacto por habitante final (una vez relacionada la huella ecológica con la biocapacidad del territorio) era peor en estos últimos. Es lo que pasa cuando el interior se va despoblando e incluso el consumo de alimentos depende ya de llevarlos siempre de fuera, con todas las externalida-

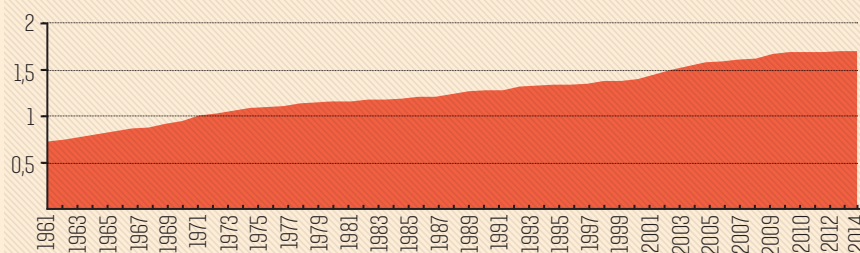
des ecológicas inherentes a la producción industrial y al transporte.

Moreno Pires explica que los factores más importante de la huella ecológica en las localidades portuguesas analizadas son el transporte y la alimentación hasta el punto de que el 50% está relacionada con el consumo de carne y de pescado. “El problema para abordar la emergencia climática no siempre es tan evidente como parece y está claro que la dieta es un factor esencial”, recalca. “Estamos, pues, ante un reto importantísimo también desde el punto de vista cultural, que necesita una planificación global y un cambio de hábitos. Hay que actuar en todos los frentes”, concluye Moreno Pires.

Un reto de esta magnitud solo se puede asumir, insiste Loureiro, con la participación activa de todos los actores implicados, que no pueden asociar las políticas que abordan la emergencia climática solo como restricciones: no cojas el coche, come menos carne y pescado, paga nuevos impuestos... “Los incentivos para la participación deben formar parte del núcleo mismo de la estrategia para que pueda ser exitosa”, subraya Loureiro, quien sugiere transmitir el orgullo de vivir en una ciudad sostenible, con ventajas para la vida cotidiana y para desarrollar una vida plena, como elemento clave. Por eso los impuestos verdes generarán escepticismo: “Debemos vincular la sostenibilidad a vivir mejor y no a problemas añadidos, y evitar que los populismos utilicen la bandera antiimpuestos para dificultar los cambios que se necesitan”, le segunda Galli. ■■



**Evolución de la huella ecológica mundial** En número de planetas Tierra que se necesitarían para mantener el ritmo de producción y consumo



**Huella ecológica en el Mediterráneo** En hectáreas por habitantes\*



\*Hectáreas necesarias para conseguir los recursos producidos y consumidos por un territorio

FUENTE: GLOBAL FOOTPRINT NETWORK

Alemania: Wuppertal Transición ecológica

## La mejor reconversión industrial

EL TRIÁNGULO URBANO DE WUPPERTAL SE HA CONVERTIDO EN REFERENTE MUNDIAL DE INNOVACIÓN MEDIOAMBIENTAL, PROPULSADO POR LA ADMINISTRACIÓN LOCAL EN ALIANZA CON TODOS LOS ACTORES

P. Rusiñol

**L**as reconversiones industriales son siempre duras, con la combinación letal de declive industrial, deterioro del tejido social, caída del nivel de vida y pérdida del horizonte.

Pero a veces, paradójicamente, pueden ser también una oportunidad para llegar antes y en mejores condiciones al nuevo mundo que comienza a vislumbrarse: el triángulo urbano de Wuppertal, en Renania del Norte-Westfalia, el Estado más occidental de Alemania, se ha convertido en un auténtico *hub* de iniciativas de innovación medioambiental que enlazan las Administraciones, el mundo de la empresa, la universidad y los ciudadanos en busca de un nuevo horizonte, esta vez verde y sostenible, que permita vivir con dignidad sin destruir el planeta.

Este triángulo urbano alrededor de las ciudades de Wuppertal, Solingen y Remscheid, que suman más de 600.000 habitantes, reunía todas las condiciones para sufrir un doloroso declive, sacudido por los efectos de la globalización y la dependencia de la industria del acero y derivados como los cuchillos y las navajas, que en épocas de esplendor había puesto la zona en el mapa. Ahora vuelve a estar en el mapa, pero asociado a la innovación medioambiental. La economía aún se resiente de un modelo heredado de otras épocas (el paro ronda el 9%, el triple que la media del país), pero la reconversión ha derivado en un alud de propuestas y experimentos enfocados a la transición ecológica que han convertido la zona en

uno de los laboratorios mundiales del momento. Y sin que lo diseñara un plan quinquenal elaborado desde arriba: han sido las mismas entidades del territorio, espoleadas en buena medida por los municipios, las que han liderado este proceso, aún inacabado.

Dos de las entidades más implicadas en la transformación son el Instituto Wuppertal, nacido en 1991, y Neue Effizienz (Nueva Eficiencia), desde 2012, que en sí mismas aportan ya algunas pistas que ayudan a entender la fórmula: naturaleza mestiza (colaboración público-privada), orientación muy práctica y siempre con voluntad de crear redes y alianzas con el mayor número de actores para ponerlos a remar en la misma dirección: hacia la transición energética y ecológica.

La ambición, como subraya Carolin Baedeker, vicedirectora y corresponsable de investigación del Instituto Wuppertal, es descomunal: aspiran a reducir un 80% los recursos totales consumidos. Es decir, se trataría de pasar de 40 toneladas por persona y año (la media de Alemania) a solo ocho. ¡Vivir mejor gastando solo una quinta parte de recursos! Eso sí, de forma progresiva, pero sin pausa, y sa-

biendo hacia dónde se va, implicando muchísimos aspectos cotidianos, desde la movilidad, el ocio, la alimentación, el consumo, el tejido productivo, la Administración, etc.

Esta radicalidad de objetivos solo es planteable si todo el mundo se suma a la cruzada verde. Y solo se sumará si ven que salen ganando: los empresarios, si se dan cuenta que serán más eficientes y competitivos en el nuevo mundo (donde la variable ecológica no podrá considerarse más una simple externalidad); los ciudadanos si ven que vivirán mejor (lugares de trabajo en industrias punteras y no en decadencia, mejor salud, menos dolores de cabeza para moverse); las universidades, bien arraigadas en el territorio y compartiendo los frutos de los esfuerzos hechos,



ILUSTRACIÓN: PERICO PASTOR

y, por supuesto, también las Administraciones.

“La Administración debe tener una actitud humilde; no puede empezar por imponer o para hablar de sostenibilidad, sino que primero debe dedicar tiempo a hablar con la gente y escuchar qué expectativas y necesidades tienen. Si lo hace, el resto ya vendrá después”, insiste Baedeker. Le secunda Swanhild Klink, coordinadora de proyectos del Neue Effizienz: “Para luchar contra el cambio climático, se necesita sobre todo tiempo y dinero, que son las dos cosas que más escasean en la gente. Es muy importante hacerla cómplice y que pueda ver que le irá mejor”.

Estos esfuerzos de seducción no deberían verse nunca, coinciden ambas, como pérdida de tiempo, sino precisamente como la mejor inversión para conseguir el objetivo final, que no es otro que avanzar hacia modelos económicos y de vida sostenibles. Baedeker pone como ejemplo una herramienta que ha desarrollado su instituto para medir la eficiencia energética y los niveles de contaminación en los edificios públicos, uno de los programas prioritarios que tiene en marcha. El diseño no es el de un aburrido artilugio funcional, sino que emula un simpático pájaro. “Hay que dedicar esfuerzos a pensar cómo hacer propuestas que no asusten y que, además, también sean boni-

tas”, remacha. Y añade: “Se necesita una estrategia de sostenibilidad transversal que lo combine todo: incentivos, regulación, fiscalidad, e implicación de la gente afectada”.

## ARRIESGAR

En este sentido, el instituto fomenta los Living Labs, espacios de aceleración de la innovación hacia la sostenibilidad desde situaciones y realidades prácticas que afectan tanto a la Administración como la empresa y la vida cotidiana de los ciudadanos y de los barrios. Y no de manera aislada, sino con interrelaciones constantes. Siempre escuchando antes las necesidades, sin apriorismos y con ganas de ensayar cosas aunque no siempre salgan bien: “Hay que dejar de lado las inercias y rutinas y estar dispuestos a arriesgar”, remarcan Baedeker y Klink.

El transporte público es uno de los instrumentos más poderosos para incidir y no es extraño, pues, que este peculiar *hub* de innovación también esté ensayando con éxito un modelo ambicioso, llamado Proyecto BOB, que no solo renovará la red de trolebuses de Solingen, sino que aspira a construir un sistema totalmente neutro en emisiones, con vehículos con batería incorporada, capaz de recargarse mientras se conduce e incluso generar

energía en movimiento para poder así abarcar rutas sin cableado.

Este proyecto es otro buen ejemplo de la filosofía del modelo Wuppertal: los nodos creados por Neue Effizienz pudieron movilizar los recursos económicos necesarios (15 millones), implicar a la Universidad, las Administraciones y agencias y empresas públicas en un proyecto de renovación del transporte público que busca aprovechar la necesidad de renovación para implementar un modelo completamente nuevo, mucho más eficiente, que ni contamine ni contribuya al cambio climático y ni tan solo haga ruido. Y aún más: si se confirma que funciona como se piensa (de momento, ya operan con éxito cuatro trolebuses ecológicos, pero el nuevo modelo integral no estará listo hasta el 2022), será también una buena oportunidad de negocio para todos los actores implicados en la medida que otras ciudades pueden interesarse en implementar el esquema.

Si todo va bien, el sistema ya estará casi listo cuando Wuppertal acoja una especie de “olimpiadas para construir el futuro” que ha convocado para 2021: una competición entre 18 equipos universitarios de todo el mundo, que presentarán propuestas que ayuden a acelerar las soluciones técnicas y prácticas hacia la transición ecológica. ■■

## SWANHILD KLINK NEUE EFFIZIENZ

### “El cambio climático no puede depender del mercado”



P.R.

Swanhild Klink (Karlsruhe, 1991), economista experta en temas medioambientales, es la coordinadora de proyectos de Neue Effizienz.

■ **¿Cómo logran involucrar a actores tan distintos, y a veces enfrentados, en un proyecto común?**

En Alemania no es nada raro trabajar conjuntamente en proyectos comunes, sobre todo a nivel regional. En las apuestas comunes, que benefician a todos, no suele haber conflicto político

y todos los actores quieren estar presentes porque ven que ganan con ello.

■ **Para lograr proyectos de éxito, como el trolebús eléctrico BOB, se necesita también aceptar que otras apuestas no acabarán logrando sus objetivos. ¿Esta idea se acepta con normalidad?**

Es importante tenerlo claro. Nosotros somos conscientes de que no todos nuestros proyectos tendrán una aplicación práctica tan exitosa. En ocasiones, simplemente porque los fondos se agotan. Muchos programas financian solo cosas nuevas, sin dar tiempo para testarlas. Es una obsesión que a veces impide desarrollar las buenas ideas que ya se tienen.

■ **Se suele decir que para ello ya está el mercado.**

¡Pero no se puede dejar todo en manos del mercado! Y todavía menos estas cuestiones de innovaciones y avances

relacionados con el medio ambiente. La lucha contra el cambio climático no puede depender del mercado, que no siempre tiene los mismos intereses que la vida. De todas formas, los proyectos que no llegan a tener una aplicación práctica tampoco hay que verlos como fracasos: quedan a disposición de otros investigadores o de gestores de otras ciudades y regiones que quieran continuarlos.

■ **¿Las ciudades entienden que también se tienen que implicar en la lucha contra el cambio climático y que no vale excusarse en que el problema es global?**

Algunas sí, otras no tanto; depende sobre todo de la conciencia de los alcaldes y alcaldesas. Pero en Alemania tenemos un plan nacional que impone reglamentos y acciones a todas las ciudades y regiones para reducir las emisiones e ir cambiando la economía. Por suerte no es fácil esquivarlo. ■■



**Bélgica: Gante** Tecnología y bienes comunes

## La emergencia del bien común ‘cosmolocal’

A. Trillas

**E**l gigante tecnológico IBM ha invertido este año 34.000 millones de dólares en Red Hat, empresa de referencia en el *software* de código abierto (*open source*), en la mayor adquisición de su historia. Michael Bauwens explica la clave de una operación colosal: “Compartir es bueno. Bueno no solo para los partidarios del bien común. Es bueno también para el capital”. El padre de la Foundation for Peer-to-Peer (P2P) Alternatives tiene claro que no se puede construir una auténtica economía local sin compartir, sin el *sharing*, entre otros elementos como el acercamiento de la producción a las necesidades locales o la equidad social.

El investigador y consultor belga lleva más de una década explorando la gestación de una sociedad y una economía basadas en el bien común y la producción entre pares o iguales. Se trata de un movimiento que ya en las sociedades tribales —así lo vemos aún hoy— encarnó el primer modelo dominante de asignación de recursos, y que, tras adoptar distintas formas a lo largo de la historia, vive momentos de auge. Así se ha visto sobre todo en las ciudades tras la gran crisis de 2008. De hecho, después de cada crisis ha vuelto la idea de comunidad, como una especie de antídoto, y más porque en la actualidad el capital ya es transnacional.

“Las iniciativas favorables al bien común se han multiplicado por 10 en poco tiempo.

La gente empezó compartiendo actividades redistributivas como la comida, la casa y el transporte, y se empieza a plantear compartir la producción”, explica Bawens. Su trabajo de investigación constata que es una tendencia que se da simultáneamente en distintos países, como Bélgica, Francia e Italia. De hecho, el propio consultor preparó un Plan de Transición al Bien Común para Gante, cuyo anterior equipo municipal quiso estudiar de qué modo las autoridades locales podían reforzar las iniciativas ciudadanas y la creciente comunidad partidaria del bien común. El trabajo de Bawens aconsejaba olvidarse de regular y de intentar controlar el movimiento desde arriba y, en cambio, limitar el rol de las autoridades a ejercer de socio facilitador de los proyectos.

El movimiento del bien común vive hoy una fase caracterizada por la producción *cosmolocal*. ¿En qué consiste este concepto? Para el presidente de la Foundation P2P Alternatives, las comunidades se cuestionan cómo pueden producir de otra manera, pero no pensando en un inútil retorno al pasado, sino teniendo en cuenta los flujos que intervienen en el territorio. Y a partir de estos flujos de intercambio, está emergiendo una auténtica economía del bien común, un sistema abierto que supone un nuevo régimen de valor basado en las aportaciones que realiza cada persona. Con una dificultad: no todo el mundo es retribuido por su contribución, aunque todo el mundo ayude a generar valor.

“No reconocemos todo el valor que se genera en estas nuevas comunidades productivas y deberíamos hacerlo”, apunta el experto belga. Imaginemos un nuevo sistema de traducción común gratuita que

la comunidad quiere impulsar. “La gente tiene que vivir de algo. Y quizá en algún momento alguien propondrá a dos de los miembros de la comunidad que traduzcan un libro y les pagan por el encargo. La comunidad tal vez podrá continuar funcionando correctamente, pero solo una minoría habrá sido capaz de traducir el valor que aportan en valor de mercado”, ilustra. Bauwens propone un sistema de contabilidad de las aportaciones de valor entre iguales, como algo propio del pos-capitalismo.

### CIUDADES EN ALIANZA

La cuestión es: ¿deben o pueden vivir de espaldas el bien común y el mercado? La respuesta del consultor es taxativa. Ambas deberían mantener una “relación saludable para crear una economía no extractiva, sino regenerativa, porque la gente que cree en el bien común también necesita vivir y el capitalismo difícilmente desaparecerá en un día”. El reto es si, en lugar de dejar que el capital se acabe zampando iniciativas por el bien común, los procomún pueden utilizar el capital para reforzarse. Defiende, por ejemplo, las cooperativas de plataforma, donde las personas usuarias son también propietarias de la plataforma digital que permite el intercambio o la prestación de servicios. En este sentido, las ciudades pueden aliarse para apoyar este tipo de iniciativas, como ya están haciendo para responder a gigantes como Airbnb y Uber, los cuales, en palabras de Bauwens, solo sirven a su propia “soberanía corporativa”, según las reglas que dictan.

Otra idea interesante para construir ecosistemas abiertos y colaborativos de producción que plantea Bawens es la colaboración entre las comunidades que trabajan por el bien común y el mundo público. Bolonia, Nápoles y Turín son solo tres ejemplos de ciudades que en Italia han puesto en marcha procedimientos específicos para favorecer la cooperación público-común, de servicios y de coproducción. La idea de fondo es la necesidad de experimentar y reinvertir el dinero en la economía local. ■■

**TED HOWARD**, PRESIDENTE DE THE DEMOCRACY COLLABORATIVE

# “Con poco presupuesto, hay que ser creativos”



Ted Howard, al salir de la conferencia.

**M.V.**

Ted Howard es presidente de The Democracy Collaborative, una organización que aboga por un nuevo sistema económico donde el control compartido crea resultados más equitativos. Entre otras cosas, Howard desarrolló la estrategia de creación de empleo y riqueza de Cleveland, e imparte conferencias para replicar su propia experiencia. Recientemente ha estado en Barcelona, en la conferencia *Democratizando la economía local*, organizada por la Cátedra de Política Económica Local-UPF y el Ayuntamiento de Barcelona.

■ **Usted habla en su libro, *Hacer democracia económica*, sobre la economía para las comunidades locales. ¿Puede desarrollar un poco este tema?**

Cuando vivimos en una comunidad hay un sistema subyacente. No es que las cosas suceden de forma aleatoria. Y ello envuelve las estructuras y empresas, los procesos políticos, las regulaciones, las organizaciones de base... El sistema produce unos resultados. Nuestros sistemas locales están diseñados para tratar de producir crecimiento económico. Y al crecimiento económico no necesariamente le importa quién se beneficia de él ni de

las consecuencias negativas del medio ambiente. En Barcelona ahora hay más desigualdad, los precios de las casas están subiendo. Son consecuencias lógicas de cómo el sistema está construido. No podemos arreglarlo solo con pequeños proyectos. Tenemos que cambiar el sistema.

■ **¿Qué puede contar de su propia experiencia en Cleveland?**

Cleveland fue una ciudad industrial muy próspera hace décadas. Pero con la política ultraliberal se vino abajo. Ahora tiene una alta tasa de desempleo, de pobreza, pérdida de población, de negocios, de industria, etc. Cleveland, como Detroit, cayó en un pozo profundo. Y la gente empezó a decir: si seguimos haciendo lo que hacíamos hasta ahora, toda la ciudad puede desaparecer. Tenemos que tener coraje y ser visionarios. Y ahí fue donde yo me involucré con Cleveland. Construimos en ciertos barrios, donde hay unas 50.000 personas viviendo, una base económica nueva, muy ligada al cooperativismo. Identificamos unos principios inclusivos. Contratamos personas que han sido dejadas de lado. Creamos una red de cooperativas de trabajo, una de las más grandes en Estados Unidos. Creamos negocios de éxito, que ahora están ganando dinero, aunque no lo hicieron el primer año. Hemos creado más de 30.000 empleos y habrá más. Y conseguimos convencer a lo que llamamos “instituciones ancladas”, grandes instituciones, como hospitales y universidades para que contraten a estas empresas locales. Hemos notado un cambio en estas instituciones. No son cooperativas. Ni siquiera son grandes organizaciones progresistas. Pero saben que estarán en Cleveland por décadas y les interesa estar en una comunidad más saneada. No es todavía un nuevo sistema,

pero puede darnos una idea de lo que puede ser posible.

■ **Pero los hospitales en Estados Unidos tienen intereses privados, ¿no?**

Es América, sí. Pero tenemos tres tipos de hospitales. Los que tienen fines de lucro, que hacen sus inversiones basados en los intereses de sus inversores; los hospitales públicos, que la ciudad puede tener, y los sin ánimo de lucro, la mayoría de hospitales en Estados Unidos. Pueden ser muy grandes. Y tienen una visión social. Lo que hicimos fue una llamada a ese sentido social para que contraten empresas locales.

■ **Choca un poco la contradicción de preservar el empleo para los locales, en el sentido de que es lo que dice Trump también...**

Esto es bastante diferente. No es que vayamos a hacer un muro alrededor de Cleveland. Es más lo que ha hecho Mondragón: básicamente dijeron: “Nadie va a venir a salvarnos y debemos enfocarnos en la población vasca”. No es que dijeran que nadie más en España era importante, sino que pensaron en que eso era lo que tenían que hacer para reforzar la economía local. Ese es el espíritu. Incluso desde el punto de vista ecológico esto es bueno. América es tan grande que no tiene sentido traer lechugas de California si podemos producir las lechugas localmente. Si compras un libro desde Amazon lo tendrás en casa al día siguiente. Pero si lo compras de la librería local ese dólar va a crear tres veces más valor económico que si lo compras a Amazon.

■ **El sistema es mucho más grande que una ciudad. ¿Cuánto margen realmente tienen las ciudades?**

Es verdad, el sistema es gigante. Y mandan las naciones. Pero las ciudades pueden hacer mucho. Algunas de las cosas que pueden hacer es anclar el empleo, utilizando a las organizaciones gubernamentales para promover el empleo local.

■ **Hace unos días entrevistaba a una mujer que trabaja con los ayuntamientos para promover el empleo femenino. Y una de las medidas es ampliar las guarderías. Pero le decían: “no tenemos presupuesto”.**

Lo oigo todo el tiempo en Estados Unidos. Por un lado, hay algo de verdad en esto. Pero en general lo que sucede es que no quieren cambiar o no son creativos. O escuchan demasiado a sus abogados y contables. Puedes darle la vuelta a los presupuestos, si quieres. Puede haber poco presupuesto municipal, pero hay que ser creativos. Tienes que convencer a los burócratas y es un desafío al poder. ■